

Mujeres y agroecología. Nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar

Emma SILIPRANDI

Núcleo de Estudios e Investigaciones en Alimentación (NEPA)
Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP, Brasil)
emma.siliprandi@gmail.com

Recibido: 1.11.2010

Aceptado: 6.02.2011

RESUMEN

En ese artículo se analiza la existencia de una nueva fuerza política en los movimientos campesinos y de agricultores familiares en Brasil. Está formada por campesinas, agricultoras familiares, trabajadoras agrícolas, que, en medio de movimientos sociales identificados con la agroecología y organizados en la "Articulação Nacional de Agroecologia" (ANA), están movilizándose en grupos, coordinaciones, campañas y experiencias comerciales para hacer visibles los puntos de vista de las mujeres en esta área. Por medio del análisis de narrativas de historias de vida de liderazgos femeninos en ese campo fue posible evidenciar cómo ellas están obteniendo legitimidad para sus demandas, disputando espacios con otras fuerzas políticas, para dar visibilidad a los puntos de vista de las mujeres sobre la gestión ambiental y las políticas de desarrollo sostenible; constituyéndose, por lo tanto, en nuevos sujetos políticos. Cómo se han ido conformando, cuáles son sus características, y cuál es el significado de su existencia para la construcción de propuestas estratégicas en la agricultura familiar y en el desarrollo sostenible, han sido también cuestiones de esta investigación.

Palabras clave: Mujeres, Agroecología, Desarrollo Sostenible, Agricultura Familiar, Ecofeminismo.

Women and agro-ecology new political agents in family agriculture

ABSTRACT

This article analyses how women has been appeared in Brazil as a new political force in the peasant and family farmer movements. Through organized groups, campaigns, commercial and productive experiences, they have mobilized themselves around a social network, the National Articulation of Agro-ecology, in order to make visible women's point of view in this area. The aim of the study is to demonstrate how – through their social practices and in dispute with other political groups, reflected in theirs life histories – these women have obtained legitimacy for their demands related to the environmental management and sustainable development and, as a result, have constituted themselves as new political agents. How do they built these discourses and practices, what were their characteristics, and how do they impact through their action the strategic struggles of family farmers movements on sustainable development, has been also issues of the article.

Key words: Agro-ecology, Women, Sustainable development, family agriculture, Ecofeminism

1. ANTECEDENTES

El día 8 de marzo del 2006, en Barra de Ribeiro, Rio Grande del Sur, una poderosa acción directa de cerca de dos mil mujeres agricultoras organizadas por el Movimiento de Mujeres Campesinas (MMC) y por otros movimientos vinculados

a la organización internacional Vía Campesina destruyó laboratorios de producción de mudas de eucaliptos de la empresa transnacional de origen noruego “Aracruz Celulose”. La acción tuvo lugar simultáneamente a la realización, en Porto Alegre, de la Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural patrocinada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO), que reunió delegaciones de centenares de países para discutir políticas para el campo.

La movilización tenía el objetivo de denunciar las consecuencias sociales y ambientales del avance del “desierto verde” creado por el monocultivo de eucaliptos y otras especies forestales y la expulsión violenta de indígenas y campesinos de tierras solicitadas por la empresa Aracruz ocurrida en el inicio de aquel año en el estado de Espírito Santo. En palabras de las mujeres: “Donde el desierto verde avanza la biodiversidad es destruida, los suelos se deterioran, los ríos se secan, sin contar con la enorme contaminación generada por las fabricas de celulosa que contaminan el aire y las aguas y amenazan la salud humana”¹

La acción fue definida por ellas como una manifestación contra el “agro negocio” y en defensa de “otro proyecto de agricultura campesina”, que respete la naturaleza, produzca alimentos para el auto sustento, conserve la biodiversidad y promueva la soberanía alimentaria. Como resultado de esa ocupación, muchas lideresas fueron procesadas judicialmente y se decretó prisión para ellas, junto con algunos líderes (hombres) de la organización Vía Campesina, en una tentativa de criminalizar aquel movimiento social.

Hubo protestas de norte a sur del país, ampliadas por los medios de comunicación, contra esa manifestación promovida por las mujeres campesinas que fue considerada violenta porque estaría atentando contra la propiedad privada, el avance de la ciencia y el derecho “legítimo” de una empresa de utilizar los recursos ambientales en la obtención privada de lucro. En muchos casos, fueron levantadas sospechas sobre “quién estaría detrás de las mujeres”, en una actitud de deslegitimación de su derecho de actuar políticamente y de refuerzo de su imagen como seres frágiles, sin ideas propias, objeto de manipulaciones por parte de los hombres. Como el día escogido fue el Día Internacional de la Mujer, se dijo también que aquella no sería una actitud congruente con las luchas históricas de las mujeres pues lo que ellas cuestionaban no era específicamente un “asunto de mujeres”, sino una propuesta de desarrollo rural.

La inquietud causada por el hecho de esta movilización había sido realizada por *mujeres campesinas* hizo que los apoyos que ellas recibieron fueran relativamente tímidos, tanto por parte de organizaciones campesinas como de movimientos

¹ MOVIMENTO de Mulheres Camponesas. Boletim Eletrônico, n.5, 15 mar. 2006.
http://www.sof.org.br/arquivos/doc/mulheres_e_eucaliptos.doc. (Consultado el 1 de noviembre de 2006).

ambientalistas, habiendo quedado restringidos prácticamente a la solidaridad de las propias organizaciones feministas y de mujeres. La reacción de la “opinión pública” a la manifestación de esas campesinas es emblemática y reveladora de los impactos que una acción política de mujeres puede tener para el debate ambiental y para la transformación del imaginario social, en lo que se refiere a su aparición como sujetos políticos.

2. INTRODUCCIÓN

En este artículo, retomo cuestiones tratadas en mi Tesis Doctoral², que está centrada en el estudio de las trayectorias de vida de mujeres agricultoras que, como aquellas lideresas de la Via Campesina, participan activamente de movimientos agroecológicos en Brasil. Trátase de mujeres que participan de organizaciones sociales y movimientos que se reúnen en una red social, la Articulación Nacional de Agroecología (ANA). No siempre su acción asume carácter tan espectacular como en el caso de la ocupación de los laboratorios de la Aracruz. Muchas veces es un “trabajo de hormiguita” como ellas mismas dicen, promoviendo la agroecología a nivel local y comunitario. Su participación, sin embargo, ha marcado una diferencia dentro y fuera de la red dando visibilidad a la existencia de una mirada femenina sobre las propuestas de gestión ambiental que vienen siendo elaboradas y experimentadas por los movimientos sociales rurales, en una perspectiva emancipadora para las mujeres.

Mi interés en el tema vino de mi experiencia de trabajo como ingeniera agrónoma e investigadora social y de muchos años asesorando movimientos sociales en el campo, así como participando directamente de la elaboración y de la implantación de políticas públicas para el sector. Personalmente identificada con el feminismo y con la lucha de las mujeres, he venido acompañando, con particular interés, la trayectoria de esas agricultoras. Sea disputando espacios con los hombres dentro de las organizaciones, sea organizándose de forma autónoma en movimientos propios, esas mujeres se han construido como lideresas sociales y políticas, cuestionando muchos preconceptos presentes en el imaginario social – como el de que las agricultoras son siempre sumisas, o de que las propuestas del feminismo no tienen nada a decir a los movimientos rurales.

En la investigación quedó claro que, al organizarse y colocarse en la escena pública, esas mujeres campesinas rehacen la propia historia y la historia de los movimientos a los que pertenecen, al mismo tiempo que se van construyendo personalmente como nuevos sujetos, reconfigurando las relaciones personales y familiares y reelaborando el discurso de esos movimientos. Tanto en el campo de las

² SILIPRANDI, Emma. *Mulheres e Agroecologia: a construção de novos sujeitos políticos na agricultura familiar*. Tese de Doutorado. Universidade de Brasília, Centro de Desenvolvimento Sustentável. Brasília: UnB, 2009.

discusiones de las mujeres, cuanto en el de los movimientos agroecológicos, se incorporan nuevas cuestiones que expresan la aparición de esos nuevos sujetos. La acción de esas agricultoras combina, de diferentes formas, temas que históricamente han sido traídos por el movimiento feminista con la especificidad de la discusión ambiental en el medio rural.

3. LA ELECCIÓN DE LAS MUJERES DE LA ANA

Escogí estudiar a las lideresas de la ANA en función de varios factores. La ANA es una red de la sociedad civil brasilera creada en 2002 y que hoy congrega diferentes instituciones de técnicos y agricultores, así como representantes de movimientos sociales (sindicales, de lucha por la tierra, de consumidores, de mujeres, entre otros) de todas las regiones del país, que se proponen promover la agroecología como un componente estratégico del desarrollo rural sustentable y democrático³; Fue el resultado de un proceso de acercamiento de diversos movimientos que ya actuaban en esa área hacía muchos años. Desde su documento de fundación (Carta Política), la ANA, que se define como una red autogestionaria, declara que “la igualdad de las relaciones entre hombres y mujeres es condición esencial para el alcance de la sustentabilidad de la producción agroecológica familiar”⁴. también propone que las políticas públicas de apoyo a la agroecología deben contemplar las demandas específicas de las mujeres.

La agroecología es un movimiento relativamente nuevo en Brasil, y hay estudios que muestran que, muchas veces, son las mujeres quienes inician la “conversión” de la propiedad hacia sistemas sustentables, por estar más involucradas con propuestas que tratan de la salud y la alimentación de las familias. Sin embargo, en función de la forma como se organizan las relaciones de producción y las relaciones familiares en este tipo de agricultura, muchas veces, cuando el proyecto comienza a tener resultado positivo, el mando de las actividades vuelve a manos del hombre.

Este proceso hace que las contribuciones de las mujeres a la construcción de la agroecología, en la mayoría de las veces, no sean reconocidas, lo que es agravado por el hecho de que, en muchas de las organizaciones que tratan estos temas, la presencia femenina sea visiblemente minoritaria. Se constata, por tanto, que también en el campo agroecológico persiste una invisibilidad sobre las cuestiones de las mujeres, tal como ocurre en la agricultura familiar en general. Su participación no es valoriza-

³ ANA - ARTICULAÇÃO NACIONAL DE AGROECOLOGIA. *Carta Política del II Encuentro Nacional de Agroecología*. Recife: ANA, 2006.

⁴ Ver: ENCONTRO NACIONAL DE AGROECOLOGIA, 1 (I ENA). *Carta Política do...*, 2002. Disponible en: <<http://www.agroecologia.org.br>>. Acceso en: 29 sept. 2006.

da y sus reivindicaciones específicas acaban ocupando un espacio marginal, o incluso no son contempladas en las pautas políticas de esas organizaciones.

Desde el I Encuentro Nacional de Agroecología (ENA), ocurrido en Rio de Janeiro en 2002, las mujeres agricultoras y las técnicas que las asesoraban han tenido una actuación cuestionadora en los espacios de la red, procurando ampliar su participación en los eventos, influenciar sus estrategias de actuación y la definición de las pautas políticas. Las mujeres involucradas en tales procesos organizativos y que están constituyéndose como lideresas vienen trayendo nuevas cuestiones para esos movimientos; cuestiones que combinan su perspectiva sobre la problemática ambiental con discursos (y acciones prácticas) que reivindican una mayor autonomía para las mujeres.

Considero que la ANA refleja lo que hay de más activo y organizado en el movimiento social agroecológico del país. Entretanto, mi interés no es el análisis de la ANA en cuanto una red, pues no se trata de hacer un abordaje institucional. El foco será colocado en las personas que allí actúan, y en particular, en las mujeres; me interesa ver cómo utilizan esta red de interacciones sociales como el palco en el cual actúan políticamente y expresan sus valores y modos de vida.

4. LOS SUJETOS DE LA INVESTIGACIÓN

Centré mi investigación en el estudio de las mujeres campesinas, agricultoras familiares, trabajadoras rurales que, en los movimientos de la agricultura familiar identificados con la agroecología, vienen constituyéndose como sujetos políticos. Son mujeres que se movilizan a través de grupos, articulaciones, y organizan campañas, experiencias productivas y de comercialización, para hacer aparecer el punto de vista de la mujeres en esa área. Fueron entrevistadas, entre 2006 y 2008, lideresas de asociaciones y cooperativas ecológicas, de movimientos sindicales, de sin tierras, de quebradoras de “cocobabaçu”⁵, de redes de economía solidaria, de entidades feministas, asesoras de organizaciones no gubernamentales, abarcando diferentes tendencias y grupos políticos

Analicé historias de vida de agricultoras y asesoras técnicas provenientes de diferentes regiones del país y participantes de varios movimientos sociales. Son historias que pueden ser consideradas, en cierta medida, “victoriosas”, en el sentido de que son mujeres que consiguieron proyectarse social y políticamente, sea por su trabajo directo en la agricultura ecológica, sea por su capacidad de liderazgo y representación, alcanzando reconocimiento por sus pares en las comunidades, en

⁵ Babaçu (*Orbignya phalerata*, Mart.) es una planta de la familia palmáceas *Arecaceae*, con semillas oleaginosas y comestibles, muy común en el norte de Brasil. Su azeite es utilizado para alimentación, cosméticos y combustibles. Sus frutos son recogidos y procesados por mujeres campesinas, que en los años 80 constituyeran un movimiento fuerte llamado “Movimento de Mulheres Quebradeiras de Coco Babaçu”.

los movimientos. No son, por tanto, representativas del conjunto de mujeres que están en los movimientos ecológicos ni expresan necesariamente una tendencia. El estudio de sus trayectorias fue útil para poner en evidencia, con las experiencias narradas, varias cuestiones que habitualmente las mujeres enfrentan cuando disponen y actúan políticamente en este medio.

La investigación logró mostrar cómo, a través de sus prácticas sociales y, por tanto, también de sus discursos, las mujeres que estaban destacando en la discusión de la agroecología dentro de la ANA venían obteniendo legitimidad para sus reivindicaciones y venían disputando, con otras fuerzas políticas, espacio para el reconocimiento de la existencia de puntos de vista propios de las mujeres sobre los temas de la gestión ambiental y del desarrollo sustentable.

5. LA NECESIDAD TEÓRICA DE DAR VOZ A LAS MÚLTIPLES FACES DE LOS LIDERAZGOS FEMENINOS.

Mi objetivo al estudiar las trayectorias de esas lideresas fue analizar los mecanismos que promueven la exclusión de las mujeres del protagonismo social en el medio rural, sacándolas de la invisibilidad a la que habitualmente están relegadas. Normalmente esa exclusión/invisibilidad es atribuida simplemente a la existencia de relaciones desiguales entre géneros. Pero solamente veo sentido en la utilización de ese concepto a partir del reconocimiento de la existencia de procesos sexuados de exclusión entre los hombres y las mujeres, construidos socialmente y productos de diferente subjetividades.

“Género” no es utilizado, por tanto, en su sentido meramente descriptivo o naturalizado de las actitudes y de las jerarquizaciones existentes, sino como una clave para problematizar la realidad. Tal como lo ha propuesto Teresa de Lauretis⁶ (1994) *género* aparece como resultado de “tecnologías sociales” de representación y auto representación, que ocurren por medio de discursos, prácticas sociales cotidianas, teorías, epistemologías e instituciones. Desde esta perspectiva, género no existe previamente en los cuerpos y en las mentes humanas; es el efecto, en los cuerpos y en las mentes, de comportamientos y relaciones sociales obtenidas a través de esas tecnologías, que son sexuales, sociales y políticas. El estudio de las trayectorias de vida de las lideresas muestra cómo eso ha sido construido, en los diferentes casos, con diferentes mecanismos y, sin embargo, con resultados bastante semejantes en términos de exclusión.

Se buscó contribuir a revelar situaciones que son ocultadas en los estudios tradicionales, que presentan, con raras excepciones, una visión androcéntrica del

⁶ LAURETIS, Teresa de. *A tecnologia do gênero*. In: HOLLANDA, H. Tendências e impasses: o feminismo como crítica da cultura. Rio de Janeiro: Rocco, 1994. p. 206-242.

mundo rural, como si la problemática presentada (considerada “universal”) representara el todo.

Todavía, el reconocimiento de que las mujeres viven especificidades en cuanto género y de que tienen intereses estratégicos en común no es suficiente para afirmar teórica y políticamente que todas las mujeres posean, en conjunto, una identidad esencial, y que puedan, por tanto, constituir un sujeto político único que tenga los mismos objetivos. La investigación mostró cómo, en medio a las prácticas de organización política de las mujeres agricultoras en el campo agroecológico, diferentes sujetos políticos se fueron constituyendo, en función de diferentes experiencias de vida, intereses, valores; y esa cuestión se evidenció en la forma en que ellas se insertaron en los movimientos sociales y ecológicos y en las prioridades que establecieron para sí.

6. LA CONTRIBUCIÓN DEL ECOFEMINISMO

En el campo de los estudios sobre las relaciones entre feminismo y ecología existen diferentes perspectivas para la interpretación de la conexión entre los seres humanos y la naturaleza, en que se destacan las contribuciones de diferentes corrientes del Ecofeminismo. En sus varias acepciones, el Ecofeminismo parte de una idea básica que es la existencia de una interconexión entre la dominación de la naturaleza por los seres humanos y la subordinación de las mujeres a los hombres, expresa en la predominancia de formas patriarcales de organización de las sociedades occidentales, en que el espacio reservado a las mujeres se sitúa básicamente en las actividades de reproducción social.

Para las principales corrientes de Ecofeminismo, al identificarse a la mujer con la naturaleza, y el hombre con la cultura, se introduce una jerarquía, la valoración de un polo en relación al otro, que sirve como justificación para la opresión de ambas (mujer y naturaleza); de ahí vendría el interés de las mujeres en desmitificar esa condición, porque una sociedad sin exploración de la naturaleza sería también una sociedad sin explotación de las mujeres. Estas teorías son, en general, bastante problemáticas (discusión muy larga que no puede ser reproducida en este artículo); no obstante, es posible reconocer en el abordaje constructivista del Ecofeminismo propuesto por la filósofa Alicia Puleo⁷ varios aspectos que ayudan a mostrar cómo las relaciones de las agricultoras con el mundo natural están marcadas por el carácter patriarcal que organiza las relaciones sociales en nuestra sociedad y que esta situación condiciona la forma en que las mujeres se rebelan contra la exploración de ambas (mujeres y naturaleza).

⁷ PULEO, Alicia. *Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado*. Isegoría, Revista de Filosofía Moral y Política, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.

Son muchas las identidades sociales asumidas por las mujeres, en cuanto sujetos participantes de la historia y, en el caso en estudio, ellas interpretan su condición de mujeres y de agricultoras también de forma diferenciada teniendo en cuenta el conjunto del debate sobre la agricultura familiar y el medio ambiente en que están insertadas. El estudio mostró que, más que posiciones cristalizadas en torno de identidades fijas (“la agricultora”, “la campesina”, “la trabajadora rural”; o aún “la defensora de la naturaleza”, “la contaminadora”, etc.), esas mujeres están permanentemente construyéndose como seres que desafían las coerciones que les son impuestas. De misma forma, como integrantes de movimientos de mujeres, se muestran con múltiples intereses y contradicciones entre sí. Las condiciones de construcción de sus identidades políticas en cuanto sujetos de un feminismo que se expresa a partir de sus vivencias en el medio rural y en experiencias de producción agroecológica ciertamente son diferentes de las de otras mujeres, en otros medios, en otras historias.

Son mujeres que se movilizan políticamente a partir de su identidad de trabajadoras en la agricultura – teniendo en cuenta, por tanto, las tareas que asumían en la división sexual de trabajo en el campo, y el lugar que ocupaban en la estructura social, en la familia, en la comunidad. Ellas fueron afirmándose políticamente, problematizando la propia historia, partiendo de su vida cotidiana. Pensaron en propuestas de transformación que abarcan desde el mundo del trabajo a las relaciones con la naturaleza y los espacios de representación social y política, hasta llegar a las cuestiones de la vida familiar y afectiva. En ese sentido, sus historias pueden ser esclarecedoras sobre cómo vienen siendo gestados nuevos modos de pensar la sustentabilidad en la agricultura a partir de una mirada femenina que no deja de cuestionar el lugar subordinado ocupado por las mujeres en el modelo en vigor. El Ecofeminismo ayuda a iluminar los orígenes de esos distintos compromisos.

7. UNA METODOLOGÍA DE RESCATE DE LAS HISTORIAS DE EXCLUSIÓN Y RESISTENCIA

Fui testigo, durante muchos años, como asesora de movimientos sociales, de las dificultades encontradas por las mujeres agricultoras para hacer valer sus puntos de vista como sujetos sociales y políticos en movimientos formados por hombres y mujeres. A pesar de su aparición pública a partir de la década de 1980, con organizaciones y reivindicaciones propias, eran muchas las contradicciones vividas por esas mujeres para conciliar sus vidas personales con la militancia política, considerando sus condiciones específicas de vida, en que el trabajo y la familia constituían universos tan estrechamente vinculados. En los movimientos agroecológicos, la situación no era diferente.

En el inicio de los años 2000, un nuevo escenario comenzó a delinearse en el campo agroecológico brasileño y se manifestó también en otras esferas (en el movimiento sindical rural, de lucha por la tierra, entre otros); las mujeres agriculto-

ras pasaron a apuntar nuevas cuestiones, haciendo exigencias al Estado, a la sociedad, y a los propios movimientos, que iban mas allá de la simple sobrevivencia del modo de vida campesino; cuestionaban el lugar que se les destinaba a ellas en esos modelos. Además comenzaban a desarrollar políticas de alianzas propias, organizaban eventos públicos muy masivos⁸, en fin, mostraban fuerza política. En las discusiones propuestas por ellas, emergían cuestiones claramente vinculadas con el campo ambiental, al mismo tiempo en que se reivindicaban temas históricamente traídos por el feminismo. Fue el reconocimiento de esa realidad que me hizo buscar entender cómo pudieron dar ese salto, asumiendo un discurso militante que procuraba, justamente, integrar esos dos campos, el del ambientalismo y el del feminismo. Estaba claro que se estaban constituyendo como nuevos sujetos políticos, y esa aparición en la escena pública merecía atención.

En los estudios tradicionales sobre agricultura familiar y el campesinado se suele describir la realidad de las familias no como el resultado de relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, sino como un ideal de complementariedad de papeles y tareas entre los sexos y las generaciones. Teóricamente, la agricultura familiar está centrada en sus necesidades de garantizar la sobrevivencia de todos sus integrantes, y, sobretodo en la reproducción de aquel modo de vida delante de un mundo hostil que permanentemente está empujándolo hacia el camino de la disolución. Con excepción del trabajo de algunas feministas, muy poco se conoce sobre las relaciones que se establecen en el interior de esas familias, entre sus miembros, y que definen las formas en que cada persona vive la condición de agricultor familiar.

De la misma manera, en los estudios que tienen como base la agroecología, se encuentra esa barrera: la visión de la familia como un todo homogéneo e integrado, donde los sujetos reales no son enfocados en sus deseos y necesidades. Utilizando apenas esos referenciales teóricos, sería difícil entender como esas mujeres, reivindicándose “campesinas”, podrían venir a plantear públicamente cuestiones, que llevadas a sus últimas consecuencias, podrían provocar la disolución de un modo de vida tan idealizado, rompiendo con el mito de la familia armoniosa y perfecta. Por otro lado, a primera vista, el discurso de esas lideresas traía también las marcas de sus atribuciones de género, centrado en las cuestiones de la reproducción y de los cuidados: ¿serían esas propuestas realmente innovadoras desde el punto de vista de las luchas de las mujeres?

⁸ Ver, por ejemplo, las “Marchas de las Margaridas”, organizadas por el sector femenino de la Confederación Nacional de los Trabajadores de la Agricultura (CONTAG), la mayor central sindical rural de Brasil. Esas Marchas tuvieron lugar en el 2000, 2003 y 2007, con la presencia de más de veinte mil mujeres cada una. Ver también las manifestaciones públicas anuales de las mujeres de Vía Campesina, y comentadas, a partir de 2006, siempre en el día 8 de Marzo.

Para llegar a una mejor comprensión de cómo fue posible para ellas romper con esos dilemas en la práctica, y entender los procesos a través de los cuales se estaban constituyendo como sujetos políticos, siendo al mismo tiempo *agricultoras ecologistas y feministas*, fue necesario combinar una serie de abordajes teóricos y empíricos que fuesen más allá de lo que se había dicho hasta entonces, sea sobre los movimientos de mujeres y el feminismo, sea sobre los movimientos campesinos y su relación con el medio natural. Como he dicho anteriormente, la combinación del estudio de la historia del feminismo y, en particular, de las diversas corrientes dentro del ecofeminismo con la reconstrucción de las historias de vida de esas mujeres, fue lo que me permitió revelar las cuestiones que se planteaban.

En primer lugar, el análisis de cómo se involucraban con las luchas sociales por igualdad de trato frente al Estado y a la sociedad por la garantía de sus derechos, mostró un camino que ya había sido explorado por muchas otras mujeres a lo largo de la historia: si pensamos en las luchas de las mujeres desde la Revolución Francesa, pasando por el sufragismo del siglo XIX, hasta los movimientos contestatarios de la década de 1960, o las campesinas de la India de la década de 1980, tan bien descritas por Vandana Shiva⁹, encontraremos muchos casos en que, en la lucha por la ampliación de sus derechos, orientadas por un deseo de igualdad de tratamiento, las mujeres descubrieron la necesidad de reflexionar sobre su propia condición y organizarse en espacios propios. Se hicieron “feministas” por fuerza de la necesidad, porque en el transcurso del proceso descubrieron la opresión de género; se vieron bloqueadas, porque eran mujeres, en su más elemental derecho de expresión y articulación.

Una segunda cuestión habla de su inserción dentro de la agricultura familiar. El ecofeminismo, y, particularmente su vertiente constructiva, permitió ir más allá de la simple constatación sobre las divisiones de tareas o valorizaciones diferenciadas de las contribuciones de los sujetos dentro de ese modelo de producción. Mostró que el acceso a los recursos productivos (incluyendo el medio natural) y a los bienes simbólicos asociados a la agricultura familiar es marcado por las relaciones de poder entre hombres y mujeres, y que existen límites que impiden que las mujeres puedan interferir en el uso de los recursos. Por otro lado, evidenció en qué medida el compromiso de las mujeres con los temas de la reproducción y de los cuidados está relacionado con sus atribuciones de género – especialmente el cuidado con la familia. Mostró incluso que el valor que ellas atribuyen a ciertos aspectos de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza está vinculada con el hecho de tener una inserción determinada en la estructura productiva, acompañada de la construcción de su subjetividad como “cuidadoras” de las personas y de los demás seres, lo que no acontece con los hombres.

⁹ SHIVA, Vandana. *Abrazar la vida: mujer, ecología y supervivencia*. Montevideo: Instituto del Tercer Mundo, 1991.

Estas teorías pueden ayudar a clarificar relaciones sociales que no son evidentes a primera vista; que están escondidas tras estereotipos normalizantes sobre cómo deberían ser hombres y mujeres, disfrazadas de descripciones de la realidad (a semejanza de lo que hicieron tantos pensadores androcéntricos a lo largo de la historia de la humanidad); y que, en última instancia, obstaculizan el avance de propuestas emancipadoras para todos.

8. LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES COMO PARTE DE LA VISIÓN DE SUSTENTABILIDAD

¿Cuál es el rol de esas mujeres como criadoras/transmisoras de la cultura campesina? Además de sus tareas en el predio y con los niños, lo que está en juego es la transmisión a las nuevas generaciones de valores y símbolos, asociados a la autonomía a la “dignidad campesina” (por ejemplo, con relación a las cuestiones de la alimentación y salud) – temas sobre los cuales ellas pueden dar testimonio mucho más “pro-ambiente” que los hombres, en función de sus atribuciones y papeles sociales actuales. Ellas no actúan como meras transmisoras de esos valores; son también creadoras de “nuevas tradiciones”.

Desde el punto de vista de las condiciones concretas para el ejercicio de sus actividades, es evidente la poca autonomía de que disfrutan y la inexistencia de garantías para el ejercicio de sus derechos, expreso en su precario acceso a la tierra, a los insumos, al crédito, a las informaciones, además de su inserción subordinada en la gestión de las propiedades. Las mujeres enfrentan aún enormes dificultades para asumir papeles de liderazgo, dadas las interdicciones a que son sometidas y la constante desvalorización social.

Desde el punto de vista de la agroecología, el hecho de que las mujeres agricultoras no vivan como sujetos plenos de derechos está dejando a descubierto todo un conjunto de posibilidades de enriquecimiento de los movimientos, sea desde el punto de vista de las actividades en las que predominan las mujeres, sobre las cuales ellas ya tienen saberes acumulados; sea desde el punto de vista de la construcción de la equidad social y de género, tan pregonada y tan poco promovida. La agroecología no cumplirá sus propósitos de ser una teoría y un modelo para la acción emancipadora de los campesinos si no se ocupa también, teórica y prácticamente de las cuestiones referentes a la subordinación de las mujeres agricultoras.

Existen elementos comunes en los discursos y en las prácticas de esas lideresas que reflejan su visión sobre la sustentabilidad en la agricultura y el papel de la agroecología en su construcción. En primer lugar, observamos la reafirmación, en sus propuestas, del modo de vida basado en formas de organización familiares de producción como condición de un futuro sustentable en el medio rural. Ellas se colocan, por tanto, como lideresas que defienden la agricultura familiar o campesina, pensada en sentido amplio. Ese modo de vida tendría que ser basado en nuevas

formas de relación entre las personas y la naturaleza, en una perspectiva no destructiva; mas también tendría que incorporar las demandas de los diferentes sujetos políticos de la agricultura familiar, y en particular, las de equidad del poder dentro de la familia.

Los temas de la alimentación y de la salud de las personas y del medio ambiente (relacionadas con las cuestiones de la preservación de la biodiversidad y del ambiente limpio) se destacan en su discurso y en sus prácticas como importantes en la construcción de ese modelo, en una perspectiva de integración de las personas con el medio ambiente, temas con los cuales esas lideresas se sienten particularmente comprometidas, en función de sus experiencias personales como responsables por las tareas del cuidado y de la reproducción dentro de las familias. En ese debate, varios asuntos se entrecruzan: cuestionan particularmente la división sexual del trabajo existente en el medio rural, la atribución prácticamente exclusiva a las mujeres del trabajo domestico, las visiones estratégicas divergentes entre hombres y mujeres sobre el futuro de la agricultura, la necesidad de control de las personas sobre la propia salud y la degradación ambiental causada por el modelo productivo.

Esas mujeres rescatan las experiencias acumuladas que tienen en esos campos, exigiendo su valorización; sin embargo, rehúsan reforzar la idea de que esos temas sean exclusivamente femeninos. Por otro lado, la fuerte politización que experimentan esas luchas – con acciones de enfrentamiento a grandes empresas, a laboratorios transnacionales, disputas por políticas públicas, grandes marchas, críticas a acuerdos comerciales internacionales– evidencian que no se trata, para ellas, de “luchitas” menores (expresión usada por una de las lideresas entrevistadas), sino de combates públicos de proyectos en los que las mujeres están dispuestas a correr los riesgos que sean necesarios para dar visibilidad a sus propias propuestas e influenciar a la sociedad en la toma de decisiones.

Los movimientos agroecológicos están sintiendo la presencia de esas mujeres, y vienen, aun que de forma paulatina, incorporando algunas cuestiones en sus pautas políticas y en sus prioridades organizativas, como por ejemplo sobre las cuestiones de violencia de género. En el último Encuentro Nacional de Agroecología, en el 2006, un grupo de mujeres entró en la plenaria de apertura con una pancarta donde se leía: “¿De qué vale que los productos estén limpios de agrotóxicos si están sucios con la sangre de las mujeres?” Hasta entonces se consideraba que las cuestiones de violencia de género no tenían nada que ver con las discusiones agroecológicas. Pero su acción política dentro de esos movimientos ha producido resultados palpables tales como la inclusión de ese tema como una de las prioridades de la red, el reconocimiento de su participación en la construcción de las experiencias de base, así como la apertura de algunos espacios en los niveles de dirección de las organizaciones. Insisto: no estamos hablando de mujeres de base, sino de lideresas. Por lo tanto, no consideramos sus historias de vida como “la norma” dentro del campo agroecológico. Por el contrario, en muchos aspectos, significan exactamente “la singularidad”.

Pero son ejemplos de cambios que están ocurriendo, por su propia acción en cuanto mujeres organizadas, y es preciso reconocerlos y valorarlos.

De forma semejante a muchas feministas que las precedieron – aun que no se asuman necesariamente como tales – ellas parten del cuestionamiento de sus condiciones estructurales (acceso a los medios de sobrevivencia) para interpretar y “desmontar” ideológicamente el sistema que las oprime, inclusive en lo que se refiere a la construcción de las subjetividades, lo cual es fundamental para entender el papel de hombres y mujeres en sus relaciones con el medio natural. Ellas están organizándose para proponer la transformación de ese sistema, proyectando ideas y utopías que deberán ser construidas por medio de acciones políticas colectivas. No se colocan como víctimas del sistema, ni como salvadoras del planeta; son mujeres agricultoras luchando por su derecho de ser sujetos plenos de sus vidas, y contribuyendo, a su manera, para la transformación del mundo injusto en que viven. Están mostrando, con su acción, que es posible resistir, denunciar, organizarse, construyéndose como sujetos políticos que, a partir de sus múltiples identidades, no se conforman con el destino “injusto y amargo”¹⁰ que les reserva el patriarcado.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORÓS, Celia & DE MIGUEL, Ana (eds.) (2005): *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. Madrid: Minerva, 3 v.
- ANA - ARTICULAÇÃO NACIONAL DE AGROECOLOGIA (2006): *Carta Política del II Encuentro Nacional de Agroecología*. Recife: ANA.
- ENCONTRO NACIONAL DE AGROECOLOGIA, 1 (I ENA). *Carta Política do...*, 2002. Disponible en: <<http://www.agroecologia.org.br>>. Acceso en: 29 sept. 2006.
- LAURETIS, Teresa de (1994): “A tecnologia do gênero” en Hollanda, H. *Tendências e impasses: o feminismo como crítica da cultura*. Rio de Janeiro: Rocco.
- MOVIMENTO de Mulheres Camponesas. Boletim Eletrônico, n.5, 15 mar. 2006. http://www.sof.org.br/arquivos/doc/mulheres_e_eucaliptos.doc. (Consultado el 1 de noviembre de 2006).
- PULEO, Alicia. *Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado*. Isegoría, Revista de Filosofía Moral y Política, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- SHIVA, Vandana (1991): *Abrazar la vida: mujer, ecología y supervivencia*. Montevideo: Instituto del Tercer Mundo.
- SILIPRANDI, Emma (2009): *Mulheres e Agroecologia: a construção de novos sujeitos políticos na agricultura familiar*. Tese de Doutorado. Universidade de Brasília, Centro de Desenvolvimento Sustentável. Brasília: UnB.

¹⁰ AMORÓS, Celia; DE MIGUEL, Ana (Eds.). *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. Madrid: Minerva, 2005. 3 v.